



La Lectura Popular

ORIHUELA

AÑO XXII.

Orihuela 1 de Marzo de 1903.

Núm. 469

ERRATAS

En el número anterior se escapó una Isla de Cerdeña que no está en el mapa, un *catacómeno* y un *llebaron* con *b* de borrego.

Perdonen nuestros lectores á nuestros chicos de la prensa que.... á otra vez será peor.

EL BLASFEMO

Me explico todos los delitos; me explico todos los crímenes; pero no me explico la blasfemia, porque no puedo concebir que el hombre, criado por Dios, alimentado por Dios, sostenido por Dios y vivificado á cada instante por Dios en su alma y en su cuerpo, levante la faz al cielo y escupa contra el autor de todos sus bienes, contra el que es su Padre, contra el que es su vida, y á quien le bastaría simplemente dejarlo de su mano, para reducirlo á la nada.

La absurda monstruosidad de la blasfemia podía hacerse más palpable con la siguiente comparación.

Supongamos que un náufrago, arrojado por la tempestad á las playas de una desierta isla, viéndose próximo á morir de hambre ó ser devorado por las fieras, se encuentra de repente con un ángel, que, asiéndole cariñosamente entre sus hermosos brazos, le consuela y abriga sus atrecidos miembros para volverle la vida.

—Ven, amigo mío—le dice: voy á remontar contigo el vuelo á través del Océano para volverte á tu patria y colocarte de repente junto al hogar donde rezan por tí tu esposa triste y tus afligidos pequeñuelos.

Y diciendo y haciendo, le eleva blandamente para cruzar con él los mares despreciando la tempestad.

Ahora bien; supongamos que una vez en medio del Océano, cuando se oye allá en los abismos el furioso batallar de las olas que se estrellan contra las rocas y el espantoso rugir de los elementos que ba-

tallan unos contra otros, le ocurriese al náufrago volver el rostro y decir al ángel, su salvador: «Eres nada y te desprecio; eres un miserable y te escupo. Aquí, donde tú me ves, te reto y te desafío para reirme de tus furores y burlarme de tu poder».

—Dime, amigo, ¿qué juicio formarías de ese hombre? ¿Qué te parecería á tí aquella escena del ángel, sosteniendo al hombre para que no perezca, y el hombre desafiando al ángel en el mismo instante que cruza los abismos?

—¿Le llamarías estúpido?

—No; es poco,

—¿Le llamarías ingrato?

—No; es poco.

—¿Le llamarías loco?

—Sí: tal vez loco y ciego, porque sólo por la locura y la ceguera podría explicarse tan absurdo proceder.

Pues ahí tienes pintado, aunque muy débilmente, lo que sucede con el blasfemo.

El hombre es un náufrago arrojado del paraíso; es un ángel caído que se acuerda de los cielos; es un desdichado á quien sus culpas desterraron de su verdadera patria y del reino de su Padre celestial, al que no puede volver sin salvar inmensos abismos de pasiones tempestuosas, infiernos de justicia, que tiene mil veces merecidos. Dios mismo, con su misericordia y con su gracia, le levanta cien veces, le anima, le consuela, y últimamente le suspende en los brazos de su clemencia para conducirle al suspirado puerto.

Y, sin embargo, ese mismo hombre, al atravesar el camino, cuando bastaría á Dios abandonarle simplemente para que pereciera, se atreve á escupir al rostro de su salvador, insultándole groseramente con las más horribles blasfemias.

¿Quién puede explicarse tamaña locura?

Si el que necesita á un médico para que le cure, lejos de ofenderle, se apresura á agasajarle; si el que necesita obte-

ner de otro el más pequeño favor cuida mucho de demostrarle su respeto y su gratitud, ¿qué especie de locura impulsa al hombre á faltar respecto de Dios, que es su salud y su vida, á las más sencillas reglas de la prudencia humana?

Yo casi adivino la razón.

¡Tiene Dios tanta paciencia! Tal vez se ocupa poco de los hombres, dicen.

¡Qué ciega ignorancia!

Si la paciencia de Dios es grande, grande y segura es su justicia.

El blasfemo impenitente no puede tener buen fin. Huérfana su familia de las bendiciones de Dios, no puede menos de ser, tarde ó temprano, presa de la más negra desgracia.

¡Cuántas inesperadas tragedias presencia uno en el mundo que tendrán su secreta explicación en la lengua de un blasfemo!

¿Que Dios no se cuida de los hombres? ¡Necios! Se cuida de dar vida á los insectos más despreciables; se cuida de nutrir las esponjitas en medio de los mares, y no había de cuidarse del único ser que crió para que le conociese y le amase, del único ser á quien quiso dar el dulce nombre de hijo?

¡Desdichados blasfemos que secan con sus lenguas el rico venero del amor de Dios! No saben lo que se hacen. ¡Oh! si lo supieran meterían, llevados de su arrepentimiento, la lengua en el fuego, como metió Lucio Scévola la mano para castigar su torpeza.

Infinitas son las sentencias que tiene fulminadas el Espíritu Santo contra las lenguas de los maldicientes y de los blasfemos, y no hay para qué decir que las sentencias de la Divina Sabiduría jamás dejaron de cumplirse.

Contra la blasfemia no hay más que el arrepentimiento y la vigilancia.

A propósito de esto, recuerdo la manera con que cierta Hermana de la Caridad logró curar tan infame vicio á un general del ejército francés.

Era un veterano curtido en las bata-

as. Su lengua impía jamás respetó el nombre del mismo Dios, que le guiaba á la victoria. Plugo á Éste un día dejar obrar su justicia, y el general, herido y humillado, cayó en poder del enemigo, perdiendo la gloria, la salud y el honor.

Asistido en el hospital por uno de esos ángeles con figura humana, que llaman hermana de la caridad, notó ésta que el herido llevaba en la lengua su sentencia de muerte.

Entonces, al par que en la curación de su cuerpo, comenzó á trabajar en la curación de su alma.

Por fin logró, con su paciencia, que el veterano llegase al arrepentimiento.

—Pero, ¿cómo cortar la funesta costumbre?—decía el infeliz, conocida ya la extensión de su falta—¿Cómo no caer cien veces al día sin saber lo que hago?

—Muy sencillo—contestó la hermana.—Imponéos la obligación de darme una moneda para los enfermos pobres, cada vez que caigáis por descuido, y yo os aseguro que vuestra vigilancia vencerá vuestra costumbre.

Y así sucedió.

Juraba el enfermo, y la hermana le tendía la mano en silencio. Refunfuñando unas veces, y otras con paciencia, el general cumplía su palabra.

Volvía á blasfemar, y la hermana le miraba de nuevo, y una nueva moneda venía á aumentar el repuesto de los pobres.

No fué menester que transcurriera mucho tiempo para que el general se corrigiese; pues, siendo el interés un Argos de cien ojos, el mismo interés ayudó á la memoria, y el vicio se cortó.

Pues otro tanto puede hacer cualquiera que quiera cortar tan horrenda costumbre.

Por pobre que sea, siempre puede dar algo; y si no da dinero, podrá hacer cualquier otro sacrificio como pena de sus caídas, seguro de que de esta manera el interés redobla su vigilancia, y ésta, junto con la idea que habrá concebido de su horrible falta, coronará la obra de la purificación de una boca que Dios hizo para alabarle y servirle, y que él se atrevió á emplear en maldecir al santísimo y bondadoso Artífice que la formó.

ADOLFO CLAVARANA

EL POBRE VIEJO

Caminaba lentamente, triste y enfermo.

Sus hijos le habían lanzado de casa porque no trabajaba y se les comía un pedazo de pan.

Un pedazo muy pequeño, negro, duro. Tal vez no lo querían los perros.

Para los jóvenes, los hermosos panes de trigo y la cidra fresca, para el padre enfermo, los mendrugos y agua de la fuente.

¡Pobre comida que el desgraciado suele bañar con sus lágrimas!

¡Y al paso tanta amargura para criar á esas gentes!

El gallardo y fuerte Francisco había comido mucho pan. Juan, José y la pequeña Licia, los enclenques, tuvieron siempre su carne en la comida y su buen vino por tarde.

El, que los había sostenido á todos fuertes, y para acomodarlos ventajosamente había regado tantos años la tierra ingrata con el sudor de su frente... él que había agotado para darles de comer, la fuerza de sus hercúleos brazos, y por el esfuerzo del trabajo y el peso de la edad tenía los cabellos blancos, curvada la espalda y flacas las piernas no era «el padre» á quien todos aman, á quien todos miman... era «el viejo».

Y en este nombre pronunciado por bocas de veinte y treinta años, se encerraba un amargo desprecio.

Ellos olvidaban, ingratos, que la vejez es sagrada; que los cabellos blancos son la más respetable de las coronas, y que las debilidades y enfermedades de los años son un título mayor de nuestro efecto.

Llevando su debilidad por el camino, el viejo, expulsado de su hogar, pensaba en los días felices de su juventud, cuando marchaba robusto, llevando airoso á la espalda los útiles de trabajo como un arma de guerra.

Y volvía á casa seguro de divisar en la puerta las cuatro cabecitas rubias de sus pequeños, alborozados por ver venir desde lejos la alta silueta del padre.

Y cuando la divisaban salían en carrera loca para ver quién era el primero en arrojarse en sus brazos.

¡Ah!, el buen tiempo, el tiempo pasado.

Un suspiro hondo salió del pecho del viejo, y murmuró por lo bajo:

—¡Yo lo hice todo por ellos!

¿Todo? No, pobre viejo. No lo había hecho todo; y su conciencia se lo reprochaba. Cuidando el cuerpo, había olvidado el alma, había descuidado poner ante los ojos de sus hijos inocentes el Libro Santo donde el Señor dice: «Honrarás á tu padre y á tu madre».

Los niños, en quienes sólo se ha desarrollado la vida material, obran como las bestias, que conocen á sus padres mientras los necesitan.

Por eso el infortunado anda el camino pedregoso, hiriéndose los pies en todas las asperezas.

Caminó mucho, largo rato, tanto, que sus pobres piernas no podían sostenerle, bebiendo agua clara en las fuentes para refrescar su lengua inflamada; comiendo las últimas migajas de pan, olvidadas en la alforja.

Poco á poco le venció la fatiga, la laxitud del largo camino hecho sin fin y sin esperanza, bufó, como un caballo viejo deshecho; y rodó por el suelo, dando con su ca-

beza en el ángulo de una piedra que dejó manchada con su sangre.

Allí quedó insensible, agonizante, llamando á la muerte; venía la noche, y nadie le prestaba socorro. La herida de la frente manaba sangre en abundancia: los ojos del pobre viejo se velaban y disponíanse á cerrarse para siempre. Los dedos se crispaban en el espacio.

Pero hé aquí que á través de la nube que eclipsaba su vista, advirtió dos mujeres junto á él, de rodillas.

Con dulzura de madres levantaron su ensangrentada cabeza, y por entre los labios medio cerrados hicieron deslizar algunas gotas de un líquido confortante.

Abrió con pena sus pupilas, y sobre los hábitos negros vió brillar una cruz de plata. Al mismo tiempo oyó una voz compasiva.

—¿Estáis mejor, hermano mío?

Desde mucho tiempo, á nadie había oído hablar con tal afecto.

Una lágrima se desprendió de sus ojos y cayó sobre su barba blanca, y otra voz dulce añadió:

—¿Podréis levantaros?

Lo probó y no podía.

Con su mirada triste exploró el camino parecía decir;

—Esto ha concluido; ya no andaré más.

Después haciendo un supremo esfuerzo, preguntó:

—¿Quién sois?

Las dos humildes mujeres contestaron:

—Somos las hermanas de los pobres y las siervas de Dios.

¡Religiosas! Se le había dicho que vivían de la miseria de los demás, que se retiraban, huyendo del trabajo... y él las veía asistiéndole fraternalmente...

—¡Nosotras somos las hermanas de los pobres!...

Viendo su debilidad, extendieron una cubierta usada que llevaban y acostaron al desgraciado en ella, y una delante y otra detrás como en confortante hamaca lo trasladaron á la villa.

Marcharon largo tiempo rezando para sostener su valor, y el viejo dormía dulcemente mecido.

Las religiosas se pararon frente á un edificio coronado por la Cruz.

Una hermana, vestida como ellas, les abrió preguntando.

—¿Vuestra postulación ha sido buena?

Ellas contestaron enseñando el viejo.

—Hemos recojido un pobre de Jesucristo. Y todas tres añadieron.

—Bien venido sea en nuestra casa:

El viejo, el pobre enfermo, el abandonado, juntando sus manos murmuraba:

—¿Quién sois, Señor, que dáis á estas mujeres un sentimiento de tan tierna caridad hacia el miserable vagabundo, á quien sus propios hijos no quieren consigo.

Noel Savage.

(De *El Demócrata Cristiano* de Málaga.)

CRONICA LIGERA

Ya sabemos que son trece las sociedades anarquistas de Barcelona y cómo se llaman cada una de ellas, y que se reúnen todos los miércoles en lugar distinto; que á la última reunión que tuvieron asistió un ingeniero electricista alemán de porte muy distinguido quien proclamó la necesidad de emplear procedimientos químicos vigorosos para la más fácil realización de los atentados y por último que el tal ingeniero salió de dicha reunión comprometido para atacar contra el emperador de Alemania.

Todo esto sabemos ó mejor dicho, sab la policia y con ello tenemos bastante y podemos vivir tranquilos pues esas asociaciones viven al amparo de la ley y si algun atentado prepararan empleando los recomendados procedimientos químicos vigorosos no hemos de alarmarnos porque ya avisar n antes á la policia el tránsito de la libertad d pensar al de obrar y entonces verán ustedes como el gobierno toma sus medidas, que se rá cuando la dinamita nos haya hecho añicos.

Con este inunible descuido de nuestros liberales gobiernos contrasta la notabilísima previsión hijiénica del Ayuntamiento de la Coruña que con el fin de que con la conducción de los cadáveres por el interior de la población no corra peligro la salud de los coruñeses y en realidad con el propósito de impedir al clero para que acompañe á sus cristianos difuntos ha ordenado vayan al trote los caballos de los coches fúnebres. Este ayuntamiento fué el que sin duda tambien por motivo de higiene echó de un establecimiento benéfico á las hijas de la caridad.

Los conocidos redentores del pueblo, Blasco Ibañez, y Rodrigo Soriano se han tirado ya los trastos á la cabeza con verdadera fraternidad sectaria. Aunque todos conocemos á dichos personajes asistimos con gusto á la faena que han emprendido de desnudarse recíprocamente con lo cual podrá el pobre pueblo verlos en carnes naturales y sabrá lo que son por dentro esos idólos.

Mucho se habla estos días de la política hidráulica que andan predicando Gaset y Costa como remedio contra nuestro decaimiento económico. Bienvenidos sean los pantanos y los riegos á nuestras tierras pero no se cansen en inventar recursos hidráulicos para regenerar á un pueblo cuya dolencia consiste en sobra de políticos de oficio que lo corrompan y cieguen las fuentes de su dicha, y falta de conciencias honradas que sepan administrar bien sus intereses.

Pero no todo lo que estos días ocurre es desagradable y así vemos con verdadera complacencia la campaña que han comen-

zado contra la pornografía, el juego, la blasfemia etc. algunos gobernadores como los de Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Navarra y Tarragona.

Eusebio Blasco (á quien Dios haya perdonado) decía no ha mucho hablando de la docilidad del pueblo *«hace un siglo que todo el que manda lo conduce á donde quiere como inmenso rebaño de corderos»*. De lo que se deduce la gran responsabilidad de los que tienen en sus manos la suerte de los pueblos y los corrompen.

Y apropósito de corrucción; la de la República francesa ha llegado hasta el extremo de escandalizar al mismo Bonafoux, como podrán ustedes ver por el siguiente párrafo escapado de su pluma hablando del carnaval parisien.

«El final nocturno que tuvo el Carnaval ayer merece la reprobación de la Prensa toda, que censura en términos acerbos el espectáculo indigno de que fué teatro la *ville lumière*.

»A través de la microbiosa atmósfera de confetti, y entre la apiñadísima multitud, aparecieron, haciendo su descoco, perdidas medio desnudas y bandas de *apaches*, que arrancaban colares, robaban bolsillos y atro pellaban á las damas en pleno bulevar, produciendo un espectáculo indecoroso y atroz.

»Un caballero, M. Urlute, fué apaleado por defender á su mujer.

»Ni el derecho de legítima defensa era permitido.

«La policia intervino y operó unas 400 detenciones.

»Paris parecía entregado á los turcos de Macedonia y á los ñáñigos de la Habana.

»Una gran vergüenza, en suma.»

A la que ustedes los liberales, se han propuesto arrastrarnos si no nos defendemos.

Afortunadamente algo hay de esto.

La unión de los católicos para la lucha contra el enemigo común está hecha. El antiguo y ya casi irresoluble problema de tan ansiada union acaban de resolverlo prácticamente en Burgos los católicos de la capital quienes bajo el lema *Dios y Patria* han proclamado su candidato para las futuras elecciones de diputados á cortes y se hallan dispuestos á demostrar con los hechos cuánto podriamos influir en la suerte de España los que nos llamamos católicos si prescindiendo de los *tiquis miquis* que el listísimo diablo pone de por medio nos uniéramos decididos á dar la gran batalla, Dios bendiga los esfuerzos de los burgaleses.

A. CLAVARANA BOFILL

SUETOS Y VARIEDADES

CONSIGNA DE LOS CATÓLICOS DE COLONIA «¡ABONNIREN!»

Colonia, ciudad de 200.000 habitantes, tiene cinco periódicos católicos, que salen todos los días, de los cuales, la célebre *Gaceta Popular* (Volkzeitung) publica diariamente tres ediciones totalmente distintas unas de

otras y todas dirigidas por los mismos suscriptores. Los cinco diarios tienen una tirada en conjunto de cerca de cien mil ejemplares.

¿Cómo sucede esto?

Gracias al *abonniren*, que en lengua castellana quiere decir: *suscribirse*.

En Alemania para conocer en seguida las convicciones religiosas de una familia, basta ver los diarios que se leen en la casa.

La suscripción al órgano diario del propio partido, es considerada como un deber de conciencia. Ese deber de conciencia los católicos saben cumplirlo magníficamente. Para ellos el dinero gastado en el diario que propaga y defiende los derechos del pueblo cristiano, no es dinero sacrificado, sino dinero gastado en su propio provecho.

Ellos saben que para ser hombres completos conviene saber cómo deben portarse en la vida pública, tanto del pueblo, de la provincia como del Estado; les es necesario saber usar y emplear bien la propia influencia de los ciudadanos.

PLEGARIA

Á

Ntra. Sra. de las Mercedes
ROGANDO POR S. S. LEÓN XIII

I

¡Oh Madre de las Mercedes.
Virgen bendita y gloriosa,
que entre nubes descendiste
á la egregia Barcelona,
para fundar una Orden
de cautivos Redentora
por tus entrañas de Madre,
por tu gran misericordia,
¡Redentora de cautivos,
salva al Cautivo de Roma!

II.

Allá entre muros sombríos,
aun que no ocultan su gloria,
está un valeroso anciano
sufriendo rudas congojas:
sus hijos le mueven guerra,
sus amigos le abandonan...
Tú que lo ves desde el cielo
dale tu favor piadosa;
¡Redentora de cautivos,
Salva al Cautivo de Roma!

III.

Él guía la barca de Pedro,
y su mano temblorosa,
tan firmemente la guía,
que el mundo entero se asombra.
Cuantas más tormentas rugen,
mayor paz su pecho goza;
cuantas más ingraticitudes
más bendice y más perdona;
¡Redentora de cautivos,
salva al Cautivo de Roma!

IV.

¡Oh Virgen de las Mercedes
de cautivos Redentora,
rompe las duras cadenas,
que al Santo anciano aprisionan!
¡Que la barquilla de Pedro

surque triunfante las olas
y digan todas las almas
llenas de amor y de gloria;
*¡La Redentora Divina,
Salvó al Cautivo de Roma!*

ISABEL CHEIX.

LA HUMILDAD DE UN SABIO

Con motivo de la celebración en todo el mundo católico del XXV aniversario de la exaltación de S. S. León XIII al trono de S. Pedro, refiere el cardenal Bonnechose, arzobispo de Rouen lo siguiente:

«El Cardenal Pecci, que el martes había obtenido el mayor número de votos, salió al día siguiente pálido y consternado. En la sala encontróse con uno de los miembros más venerables del Sacro Colegio, persona de toda su confianza, y le dijo:

«—No puedo contenerme; siento la necesidad de hablar al Sacro Colegio, porque temo que cometa un error (*je crain qu'il ne commette un erreur*): se me tiene por un doctor, por un sabio, no lo soy; se cree que reúno las condiciones necesarias para ser Papa, y no las tengo. Esto es lo que quiero decir á los Cardenales.

«Felizmente, su interlocutor le contestó con estas palabras:

«—En cuanto á ciencia y doctrina, no á Vd. á quien toca juzgar, sino á nosotros. En cuanto á las cualidades para ser Papa Dios las conoce; dejémosle obrar.

«Obedeció el Cardenal Pecci, y bien pronto las cifras del escutinio le proclamaron Papa.»

La anterior anécdota demuestra una vez más cómo contrasta la cristiana humildad de los verdaderos sabios con la vana soberbia de la ciencia á medias.

La acción social en Bélgica

y el gobierno católico.

Como son las naciones que poseen tantas instituciones protectoras del obrero como Bélgica. Allí existen, por ejemplo: el crédito fundiario organizado por 171 sociedades para la construcción de casas obreras, de las cuales se aprovechan 18.000 familias ó sea noventa mil personas, las cuales obtuvieron de la Caja de ahorros anticipos de casi 46 millones—Las sociedades de socorros mútuos, cuyo número de afiliados ha aumentado de 800.000 que eran en 1894 á 500.000 en 1901—Las uniones profesionales, que son 347 y comprenden 30.000 miembros,—Las pensiones obreras que establecidas por el Parlamento en 1900, cuestan cada año al Estado once millones y medio de francos,—La enseñanza profesional,—El estatuto del trabajo,—El seguro de vejez,—El seguro de enfermedad,—El seguro de accidentes,—El seguro de desempleo,—El seguro de maternidad,—El seguro de invalidez,—El seguro de muerte,—El seguro de vejez,—El seguro de enfermedad,—El seguro de accidentes,—El seguro de desempleo,—El seguro de maternidad,—El seguro de invalidez,—El seguro de muerte.

Además, Bélgica es también la nación en que cada ciudadano paga menos impuestos. Por término medio, cada habitante paga 34 francos, mientras en Inglaterra paga 65 y en Francia 76. El gravamen que pesa sobre el obrero belga, como impuesto de consumos, es sólo de «un céntimo y medio diario», ó sea 23 millones anuales, cuya cantidad vuelve á recuperarla el obrero bajo la forma de auxilios varios; de donde se infiere que realmente la clase obrera no contribuye en nada al levantamiento de las cargas del Estado.

He aquí lo que hace por el obrero una nación católica dirigida por un Gobierno católico. Hasta los mismos socialistas y sectarios se ven obligados á hacer alguna vez justicia á ese Gobierno, que ya por sí mismo, ya alentando y favoreciendo las iniciativas privadas, tanto ha hecho y hace en beneficio del obrero.

Así un diario sectario y francmasón de Mons, hablando recientemente de las bien aprovechadas tareas del Parlamento belga, no ha podido menos de exclamar: «¡Cuántas obras sociales, cuántas reformas de cuatro años á esta parte! Gracias á los católicos, Bélgica se ha elevado á mayor altura que las demás naciones que han tenido valor para resolver la cuestión social.»

Todavía es más expresivo el lenguaje de a prensa socialista. *Le Pople*, uno de sus diarios, dirigiéndose á los liberales francmasones que ocuparon el poder antes de 1885, les ha dicho lo siguiente:

«¿Qué habéis hecho vosotros por los obreros durante el espacio de sesenta años? En vano os habeis servido de los curas y de las Hermanas. Mala es esta carne y difícil de rigerir, y sin embargo, queréis vosotros continuar sirviéndonos este manjar indigesto!...

Confesamos que el Ministerio clerical ha entrado en las vías de la democracia y que en ellas ha sido combatido por los doctrinarios (francmasones), los cuales, cuando tenían á su favor la mayoría, no han pensado en hacer reforma alguna.»

El periódico *Le Vouvruil*, de Gante, encarándose con los mismos políticos doctrinarios, «¿qué habéis hecho vosotros—les pregunta—por los obreros? No habéis hecho nada. Las reformas encaminadas á su bienestar son obra del Gobierno católico.»

LO QUE NO IMITAMOS

Se han votado por la Cámara legislativa de Nueva York las siguientes disposiciones legales:

1 Se castiga con una multa de 100 dollars y dos años de prisión al que atenta contra su vida.

2 Es castigado con cinco días de cárcel todo aquel que blasfema públicamente.

3. Es castigado con diez días de cárcel y multado con 10 dollars todo el que quebranta la ley del descanso dominical.

4. Son castigados con multa de 100 dollars los directores de teatros y los actores que den representaciones en domingo; los espectadores incurrirán en la misma pena.

5. La provocación al duelo es castigada.

BIBLIOGRAFÍAS

Hemos tenido el gusto de recibir los cuatro tomitos correspondientes á los meses de Septiembre y Diciembre, Enero y Febrero de las *Lecturas Católicas* que vienen publicando los PP. Salesianos de Sarriá y cuya difusión está llamada á hacer mucho bien. Los títulos de los mencionados tomos son los siguientes:

EL PECADO VENIAL, SU MALICIA, SUS EFECTOS Y CASTIGOS, consideraciones y ejemplos recogidos para las almas piadosas, por D. Andrés Beltrami, Pbro. Salesiano

NOTICIAS Y REFLEXIONES sobre los Santos Reyes Magos.

ADRIAN Ó SEA EL CORZO DE CABRIÉS. Por Adrian Pascual y traducido por D. Francisco Fraga y Escuder.

LA ABNEGACIÓN DE UNA HIJA. Por Lucas Mansuy y traducido por el mismo Sr. Fraga.

Los precios de estos tomitos son: en rústica pesetas 0'50, encuadernado 0'75, con corte dorado 1.

También nos han enviado los PP. Salesianos un tratado titulado DIVINAS MARAVILLAS EN LAS ALMAS DEL PURGATORIO escrito por el P. Rassinoli y la novelita JUAN Ó SEA FÉ Y FIDELIDAD del Rdo Sr. Can. T.M. —Garguilo.—Véndense en la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona) al precio de ptas. 0'75 en rústica, 1'55 encuadernado y 1'50 con corte dorado.

LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Adolfo Clavayana director de LA LECTURA POPULAR.

Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado si se desea esta garantía.

LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id. . . .	1 " " "
Un octavo id. . . .	0'50 " " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orduña. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Plaza 6, principal, y en las demás librerías católicas.